

# 15 de noviembre

## XXXIII domingo de tiempo ordinario

---

Prov 31, 10-31 / Sal 127/ 1Tes 5, 1-6 / Mt 25, 14-30

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y los dejó al cargo de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno fue a hacer un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo viene el señor de aquellos siervos y se pone a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: “Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco”. Su señor le dijo: “Bien, siervo bueno y fiel; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: “Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos”. Su señor le dijo: “¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; entra en el gozo de tu señor”. Se acercó también el que había recibido un talento y dijo: “Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo”. El señor le respondió: “Eres un siervo negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los*

*intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitaré hasta lo que tiene. Y a ese siervo inútil echadlo fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes”».*

(Mateo 25, 14-30)

### **1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?**

La parábola de los talentos posee un esquema similar a la del domingo anterior. También aquí se compara la actitud de los dos primeros criados con la del tercero. Los dos primeros se parecen a las vírgenes prudentes; el tercero, a su vez, encarna una actitud similar a la de las necias. También aquí el amo de la hacienda vuelve después de mucho tiempo. La enseñanza de Mateo sigue siendo la misma: es cierto que el Señor tarda en volver, pero su regreso es seguro, y cuando vuelva juzgará a los hombres según el comportamiento que hayan tenido en su ausencia. Los primeros cristianos aplicaron la parábola a la segunda venida de Jesús.

En la parábola destaca la actitud del criado timorato. Su pasividad y pereza contrasta con la laboriosidad de sus dos compañeros. La alabanza que el amo dirige a los primeros se transforma en duro reproche para el criado considerado indigno de compartir la alegría de su señor, y que, en consecuencia, será echado fuera. La expresión “a todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene” subraya el hecho de que en la hora decisiva no valdrán las componendas ni los términos medios.

La misión de los discípulos de Jesús consiste en hacer producir la hacienda del reino que él ha dejado entre sus manos. Pero si en vez de hacerlo

se quedan parados, son como los viñadores que no dan los frutos a su tiempo. Igual que a aquellos, la viña les era arrebatada y entregada a un pueblo que dé los frutos a su tiempo.

Con esta parábola concluye la exhortación que Mateo dirige a su iglesia, para que viva con seriedad este tiempo que media entre la partida de Jesús y su segunda venida. Les invita a la vigilancia activa, a mantener la tensión, y a no dejarse vencer por la rutina, la pereza y la comodidad, porque en el horizonte de este tiempo intermedio se encuentra la manifestación definitiva de Jesús, y el juicio en el que cada uno tendrá que dar cuenta de sus acciones. Es una exhortación que vale para los cristianos de todos los tiempos, asediados por las mismas tentaciones.

En este tiempo intermedio entre la primera y la segunda venida de Jesús somos responsables de los talentos recibidos. El “talento” son los dones que nos ha dejado Cristo Jesús al irse. Se trata de la “criatura nueva”; la fe, la esperanza, la caridad; del Espíritu de amor que caracteriza nuestra relación con Cristo.

Cualquier ambiente, la parroquia, la familia, el vecindario, puede convertirse en lugar donde “se negocien” los talentos. No existen lugares cerrados o situaciones donde la presencia cristiana no se haga presente.

## ***2. ¿Qué nos dice Dios en la Palabra?***

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

*El Evangelio de este domingo es la parábola de los talentos, tomada de san Mateo (25, 14-30). Relata acerca de un hombre que, antes de partir para un viaje, convocó a sus siervos y les confió su patrimonio en talentos, monedas antiguas de*

*grandísimo valor. Ese patrón dejó al primer siervo cinco talentos, al segundo dos, al tercero uno. Durante la ausencia del patrón, los tres siervos tenían que hacer fructificar ese patrimonio. El primer y el segundo siervo duplicaron cada uno el capital inicial; el tercero, en cambio, por miedo a perder todo, sepultó el talento recibido en un hoyo. Al regresar el patrón, los dos primeros recibieron la alabanza y la recompensa, mientras que el tercero, que restituyó sólo la moneda recibida, fue reprendido y castigado.*

*Es claro el significado de esto. El hombre de la parábola representa a Jesús, los siervos somos nosotros y los talentos son el patrimonio que el Señor nos confía. ¿Cuál es el patrimonio? Su Palabra, la Eucaristía, la fe en el Padre celestial, su perdón... en definitiva, muchas cosas, sus bienes más preciosos. Este es el patrimonio que Él nos confía. No sólo para custodiar, sino para fructificar. Mientras que en el uso común el término «talento» indica una destacada cualidad individual —por ejemplo el talento en la música, en el deporte, etc.—, en la parábola los talentos representan los bienes del Señor, que Él nos confía para que los hagamos fructificar. El hoyo cavado en la tierra por el «siervo negligente y holgazán» (v. 26) indica el miedo a arriesgar que bloquea la creatividad y la fecundidad del amor. Porque el miedo a los riesgos del amor nos bloquea. Jesús no nos pide que conservemos su gracia en una caja fuerte. Jesús no nos pide esto, sino más bien quiere que la usemos en beneficio de los demás. Todos los bienes que hemos recibido son para darlos a los demás, y así crecen. Es como si nos dijera: «Aquí tienes mi misericordia, mi ternura, mi perdón: tómalos y haz amplio uso de ello». Y nosotros, ¿qué hemos hecho*

con ello? ¿A quién hemos «contagiado» con nuestra fe? ¿A cuántas personas hemos alentado con nuestra esperanza? ¿Cuánto amor hemos compartido con nuestro prójimo? Son preguntas que nos hará bien plantearnos. Cualquier ambiente, incluso el más lejano e inaccesible, puede convertirse en lugar donde fructifiquen los talentos. No existen situaciones o sitios que sean obstáculo para la presencia y el testimonio cristiano. El testimonio que Jesús nos pide no es cerrado, es abierto, depende de nosotros.

Esta parábola nos alienta a no esconder nuestra fe y nuestra pertenencia a Cristo, a no sepultar la Palabra del Evangelio, sino a hacerla circular en nuestra vida, en las relaciones, en las situaciones concretas, como fuerza que pone en crisis, que purifica y renueva. Así también el perdón que el Señor nos da especialmente en el sacramento de la Reconciliación: no lo tengamos cerrado en nosotros mismos, sino dejemos que irradie su fuerza, que haga caer los muros que levantó nuestro egoísmo, que nos haga dar el primer paso en las relaciones bloqueadas, retomar el diálogo donde ya no hay comunicación... Y así sucesivamente. Hacer que estos talentos, estos regalos, estos dones que el Señor nos dio, sean para los demás, crezcan, produzcan fruto, con nuestro testimonio.

Creo que hoy sería un hermoso gesto que cada uno de vosotros tomara el Evangelio en casa, el Evangelio de san Mateo, capítulo 25, versículos del 14 al 30, Mateo 25, 14-30, y leyera esto, y meditara un poco: «Los talentos, las riquezas, todo lo que Dios me ha dado de espiritual, de bondad, la Palabra de Dios, ¿cómo hago para que crezcan en los demás? ¿O sólo los cuido en la caja fuerte?».

*Además, el Señor no da a todos las mismas cosas y de la misma forma: nos conoce personalmente y nos confía lo que es justo para nosotros; pero en todos, en todos hay algo igual: la misma e inmensa confianza. Dios se fía de nosotros, Dios tiene esperanza en nosotros. Y esto es lo mismo para todos. No lo decepcionemos. No nos dejemos engañar por el miedo, sino devolvamos confianza con confianza. La Virgen María encarna esta actitud de la forma más hermosa y más plena. Ella recibió y acogió el don más sublime, Jesús en persona, y a su vez lo ofreció a la humanidad con corazón generoso. A ella le pedimos que nos ayude a ser «siervos buenos y fieles», para participar «en el gozo de nuestro Señor».*

Papa Francisco. Ángelus 16/11/2014

### **3. ¿Qué le decimos a Dios?**

*Señor, tú nos has confiado muchos talentos,  
muchas capacidades,  
muchas posibilidades de crecer y servir.*

*Hay talentos muy vistosos:  
la simpatía, la facilidad de palabra,  
la fuerza física...*

*Otros talentos están más ocultos:  
la capacidad de amar, de escuchar, de rezar...*

*Señor, gracias por todos los talentos  
que he recibido a lo largo de mi vida.*

*Dame sabiduría para reconocer  
hasta los talentos más ocultos  
y aquellos que crecen en mí  
cuando me acerco a ti y a los hermanos.*

*No permitas que, en vez de agradecer  
los talentos recibidos,  
esté continuamente echando de menos  
los que han recibido otros.*

*Señor, gracias por todas las personas,  
por todas las situaciones complicadas  
que me ayudan a descubrir y desarrollar  
talentos nuevos, desconocidos.*

*Gracias por ayudarme a poner mis capacidades  
al servicio del prójimo y del necesitado,  
de un mundo más hermoso,  
de una iglesia más evangélica y evangelizadora.*

*Te pido perdón porque no he trabajado  
todos los talentos,  
porque muchos han acabado  
escondidos bajo tierra.*

*Señor, ayúdame a conocer, valorar,  
agradecer y trabajar los talentos recibidos.  
Así crecerá la alegría en mis hermanos  
y en mi corazón y en el tuyo. Amén.*